

## CRÓNICAS, HISTORIA Y CULTURA DE ECATEPEC



Año: III Número: 27 Fecha: Septiembre 2021.

### LA GLORIOSA SANGRE DE UN REBELDE.

**Angélica Rivero López.**  
CRONISTA MUNICIPAL DE ECATEPEC DE MORELOS

Era una fría y típica mañana de diciembre, mi tata decía que aquella mañana no había sido una más; era un 22 de diciembre del año 1815. El sol empezaba a asomarse hacia el Oriente. El tata se levantó como de costumbre a las seis de la mañana, al primer canto del gallo. Decidió calentar en el fogón un poco de café de olla, para apaciguar el frío y por alguna razón el jarro rojo desportillado y viejo se le cayó de las manos, rompiéndose en pedacitos (Figura 1).



Figura 1. Retrato del Excelentísimo Señor Don José María Morelos Capitán General de los Ejércitos de América Vocal de su Suprema Junta y Conquistador del Rumbo del Sur. Retrato atribuido a pintor mixteco, 1812. Museo Nacional de Historia, Ciudad de México.

Ese hecho lo consideró un presagio de algo que estaba por suceder. Tomó otro jarro y se sirvió nuevamente café; que acompañó con un pedazo de cocol duro, que remojó en su café.

Al concluir el desayuno, decidió que era hora de ir a la Laguna de San Cristóbal a pescar un poco de pescaditos blancos llamados “*meztlapiques*” para preparar por la tarde unos “*tlapiques*” o tamales en hoja de maíz. Así, que se encamino con su burro “Pánfilo” rumbo al Norte.

Mi tata ya en la Laguna de San Cristóbal echó sus redes para pescar y notó un extraño movimiento en las aguas de la laguna, el agua era turbia y los peces eran muy escasos ¡Eso nunca había sucedido! Pensó nuevamente; que ese era el presagio de algo malo.

Estuvo en la laguna intentando pescar algo desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde. Había invertido mucho tiempo, pero por lo menos consiguió un poco de *meztlapique*, pero ahora cambiaría de guiso, ya que para el tamal de pescaditos no alcanzaría, así que ahora prepararía *tlatonil*.

Mientras recogía sus redes y preparaba a Pánfilo para regresar a San Cristóbal, vio que a lo lejos se levantaba una polvareda hacia el Sur por el Camino Real. Decidió investigar el porqué de la polvareda y eso sólo era evidencia de un contingente, que venía por el Camino Real. Entonces, se acercó al edificio antiguo llamado Casa de los Virreyes para investigar.

Yo era aún muy niña cuando escuchaba las pláticas de mi tata con otros ancianos del pueblo sobre que grupos Insurgentes habían iniciado revueltas en algunas provincias de la Nueva España. No entendía muy bien porque habían tomado las armas, pero supongo había sido por una causa justa. El tata decía que había que prepararnos porque las guerras terminan por extenderse como una enfermedad.

En aquellos años turbulentos de la lucha por la Independencia se capturó en Tezmalaca al General Insurgente José María Morelos y Pavón, conocido entre los rebeldes del pueblo como “El Generalísimo” y posteriormente fue conducido a la Capital de la Nueva España. Fue juzgado por la Inquisición, degradado como sacerdote y fue sentenciado a muerte.

La sentencia de muerte debía ejecutarse en algún pueblo apartado y desolado, donde no hubiera rebeldes y se decidió por un pueblito llamado San Cristóbal Ecatepec, ubicado a 22 Km al Norte de la Ciudad de México. San Cristóbal era un pueblo de campesinos y de pescadores ubicado en el margen Poniente del Lago de Texcoco.

El contingente partió de la prisión de la Ciudadela y tomó el Camino Real a Veracruz, paso por los pueblos de San Pedro Xalostoc, Santa Clara Coatitla y Santa María Tulpetlac. En ese pueblo comentaba mi tata que la diligencia se detuvo en un mesón ubicado

en el Camino Real y hubo cambio de recuas, las mismas que fueron amarradas en una piedra semicircular ubicada en el exterior de la casona de piedra.

El contingente continuó el viaje por el Camino Real hasta llegar a las orillas del Barrio de San Juan Acalhuacan; deteniéndose en la Casona de los Virreyes, que en esos momentos fungía como guarnición militar.

El tata vio que el reo fue bajado y puesto en una celda que a pesar de estar ubicada al Oriente era frío y lúgubre, quizá presintiendo que eran los últimos momentos de vida del reo.

Se ordenó que le sirvieran sus últimos alimentos, y; minutos antes de las tres de la tarde le ordenaron que saliera del cuarto y caminara hacia el frente del antiguo edificio. Ahí ya le aguardaba un pelotón. Dando las tres de la tarde en punto, se escuchó una descarga, eran las armas de los soldados realistas.

Aquel hombre vestido de negro yacía muerto en el piso, atravesado por las balas de los tiranos (Figura 2).

En ese momento, mi tata fue testigo de cómo las aguas de la Laguna de San Cristóbal empezaron a subir de nivel lavando la sangre que el "Gran Morelos" había derramado al ser atravesado por las balas realistas.



Figura 2. Anónimo, *Fusilamiento de Morelos en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815*, Siglo XIX, MNH.

Escuchó, que se había girado la orden para darle cristiana sepultura al cuerpo del rebelde. Se trasladó el cadáver al centro del pueblo de San Cristóbal para ser sepultado en el atrio del templo, así que decidió seguir al contingente en compañía de su burro.

El tata contaba con tristeza, que aquel cuerpo inerte del Insurgente fue colocado sobre una gran losa de piedra, que se ubicaba en el jardín del pueblo. Lo habían colocado ahí, mientras un grupo de hombres hacían la fosa donde le darían cristiana sepultura.

Las autoridades realistas, decidieron que ese hombre no era digno del más mínimo reconocimiento, así que la fosa fue excavada a diez varas al Norte de la torre campanario que estaba en

construcción, lejos del resto de las tumbas como si se tratara de unapestado. Media hora después, la fosa estaba lista y se ordenó mover el cuerpo. Al levantar el cadáver, los guardias realistas se dieron cuenta que sobre la gran losa de piedra había quedado un charco de sangre, cubriendo gran parte de la losa. Algunos curiosos que pasaban por el lugar, también se percataron de lo sucedido, aunque no sabían muy bien quién era aquel hombre que yacía muerto. Los curiosos y testigos del hecho, fueron entre otros los jóvenes Francisco y Miguel, así como mi tata; quienes años más tarde formaron un grupo político en el pueblo y dieron fe de ese suceso. Según la orden del Virrey de la Nueva España Félix María Calleja, fue sepultado sin pompa alguna.

Se llamó también al párroco del templo con el objetivo de que asentara en el libro de defunciones el nombre de aquel hombre. El cura José Miguel de Ayala fue el encargado de asentar el registro en el libro, escribiendo que había sido sepultado a las cuatro de la tarde y que había recibido todos los auxilios espirituales. Además, se registraron los objetos que traía consigo, entre ellos un breviario Romano, un pequeño diccionario francés y español con firma del finado cura Don Miguel Hidalgo, un librito de oraciones, una bolsa de cuero con útiles de sacar lumbre y fumar —Con su nombre escrito—, un paño de sol grande bordado de seda, un sombrero de copa alta; y una capa de cuero. Finalmente, vestía de negro con pantalón corto y medias de seda; y zapatos de hebilla de plata (Foto 1).



Los testigos del hecho; Francisco, Miguel y mi tata, año con año recordaban la fecha en que aquel hombre había sido asesinado por los realistas, hasta que de tanto platicarlo en el pueblo y en los pueblos vecinos, la gente terminó haciendo suya la historia ¡Con el paso de los años lograron, que en ese “Lugar Sagrado”; fuera colocada una pequeña escultura en honor del General Insurgente José María Morelos y Pavón!

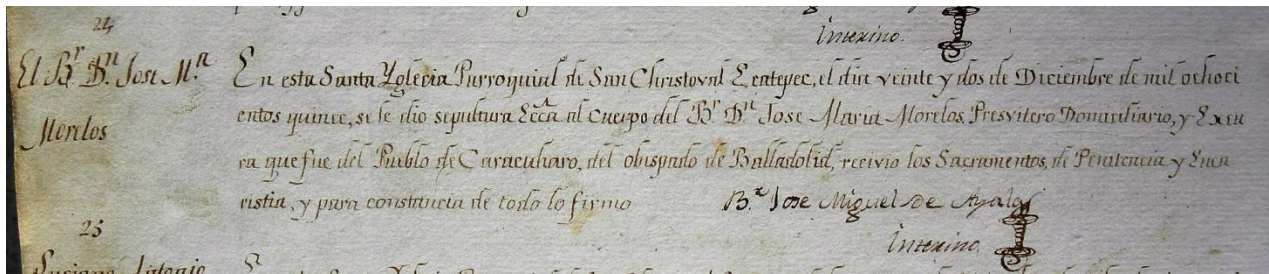


Foto 1. Registro de defunción del Generalísimo en el Archivo Parroquial de San Cristóbal (Fotografía Angélica Rivero López, 2015).

## **DIRECTORIO**

***Dra. en Antropología Angélica Rivero López.***

Colaboración, Edición.

Diseño y Fotografía.

~

***Ing. Guillermo Escobar.***

Corrección de Estilo y Corrección Ortotipográfica.

~

Todos los Derechos Reservados. Copyright © Septiembre del 2021 por Dra. en Antropología Angélica Rivero López; México.

e-mail: [angelicariver1@yahoo.com.mx](mailto:angelicariver1@yahoo.com.mx)

Páginas de FaceBook:

- a) Angélica Rivero López
- b) Cronista Municipal Ecatepec de Morelos